



La Ratita presumida

Érase una vez, una ratita que era muy presumida. Un día la ratita estaba barriendo su casita, cuando de repente en el suelo ve algo que brilla... una moneda de oro.

La ratita la recogió del suelo y se puso a pensar qué se compraría con la moneda.

“Ya sé me compraré caramelos... uy no que me dolerán los dientes. Pues me comprare pasteles... uy no que me dolerá la barriguita. Ya lo sé me compraré un lacito de color rojo para mi rabito.”

La ratita se guardó su moneda en el bolsillo y se fue al mercado. Una vez en el mercado le pidió al tendero un trozo de su mejor cinta roja. La

compró y volvió a su casita.

Al día siguiente cuando la ratita presumida se levantó se puso su lacito en la colita y salió al balcón de su casa. En eso que aparece un gallo y le dice:

“Ratita, ratita tú que eres tan bonita, ¿te quieres casar conmigo?”.

Y la ratita le respondió: “No sé, no sé, ¿tú por las noches qué ruido haces?”

Y el gallo le dice: “quiquiriquí”. “Ay no, contigo no me casaré que no me gusta el ruido que haces”.

Se fue el gallo y apareció un perro. “Ratita, ratita tú que eres tan bonita, ¿te quieres casar conmigo?”.

Y la ratita le dijo: “No sé, no sé, ¿tú por las noches qué ruido haces?”.

“Guau, guau”. “Ay no, contigo no me casaré que ese ruido me asusta”.

Se fue el perro y apareció un cerdo.

“Ratita, ratita tú que eres tan bonita, ¿te quieres casar conmigo?”.

Y la ratita le dijo: “No sé, no sé, ¿y tú por las noches qué ruido haces?”.

“Oink, oink”. “Ay no, contigo no me casaré que ese ruido es muy ordinario”.

El cerdo desaparece por donde vino y llega un gato blanco, y le dice a la ratita: “Ratita, ratita tú que eres tan bonita ¿te quieres casar conmigo?”.

Y la ratita le dijo: “No sé, no sé, ¿y tú qué ruido haces por las noches?”.

Y el gatito con voz suave y dulce le dice: "Miau, miau".

"Ay sí contigo me casaré que tu voz es muy dulce."

Y así se casaron la ratita presumida y el gato blanco de dulce voz.

En el banquete de boda la ratita preguntó: "¿Qué comeremos"?

Y el gato le respondió : " ¡¡¡ Yo comeré rata !!! " y se avalanzó sobre la desdichada ratita.

La ratita presumida dió un gran brinco y pudo escapar de las garras del gato.

Corrió y corrió hasta estar bien lejos y aprendió la lección, que no debe fiarse nunca de las apariencias y dejarse guiar por unas dulces palabras.

FIN

www.pekegifs.com